

La Dinámica del Control de la Natalidad en la Clase Baja de Puerto Rico

Por J. MAYONE STYCOS. Centro de Investigaciones Sociales. Colegio de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico. Abril de 1952. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller Montiel.

INTRODUCCION

LOS últimos análisis de las estadísticas de población en Puerto Rico, muestran pocos datos que permitan predecir una baja en la proporción de la natalidad en la isla.¹ Pero las predicciones basadas en los estudios estadísticos pueden resultar engañosas, pues dichas estadísticas frecuentemente ocultan importantes potencialidades para el cambio. La verificación de estas potencialidades, puede, en ausencia de datos estadísticos suficientes, lograrse de una manera general, por medio de técnicas cualitativas. En un estudio de la familia de clase baja en Puerto Rico se ha reunido suficiente material para sugerirnos que la población puede sufrir, dentro de poco tiempo, una disminución de la fertilidad.

EL PROYECTO

En diciembre de 1951, se comenzó a trabajar en un proyecto destinado a cubrir algunas de las relaciones generales entre las normas de la familia

¹ Véase Combs, J. W., y Davis K. "The Pattern of Puerto Rican Fertility" (Las Normas de la Fertilidad en Puerto Rico), *Population Studies*, Vol. iv, No. 4, marzo de 1951.

y la fertilidad. Empleando la entrevista cualitativa como principal medio de investigación, el estudio se dirigió a descubrir la dinámica de la vida familiar humana que pueda tener relación con la fertilidad humana. Puesto que el principal objetivo era la profundidad más bien que la reunión de datos estadísticos, solamente fueron entrevistadas 72 parejas con hijos. (casadas o no casadas), 24 de éstas en la región del campo, 24 en aldeas y 24 en la ciudad. Se eligieron regiones representativas del noreste de Puerto Rico. De estas regiones (7 en total) se escogieron los casos al azar entre familias que tuvieran las siguientes características.

1. *Pobreza.* De la oficina de Tasación Científica se tomaron listas de todas las casas valuadas en menos de \$250. En las ciudades estas cifras tuvieron que elevarse a \$500 para lograr un número suficiente de casos. En la ciudad se eligió un barrio bajo, poblado de chozas. Los entrevistadores visitaron cada casa, como comprobación adicional de la situación económica de los habitantes.

2. *Que la familia estuviera intacta.* Solamente se eligieron familias en las que hubiera padre y madre y por lo menos un hijo.

3. *Duración de la unión conyugal.* Solamente se tomaron en cuenta uniones en las que los esposos hubieran vivido juntos un mínimo de tres años y un máximo de 25 años.

Se contrataron seis entrevistadores puertorriqueños y se les preparó intensamente durante un período de tres semanas.²

Puesto que la entrevista con la madre dura un promedio de cinco horas (en dos sesiones) y la entrevista con el padre se lleva menos de tres horas, se eligieron cuatro mujeres y dos hombres para este trabajo.

Hubo gran armonía entre el entrevistado y el entrevistador, como puede verse por el intercambio de regalos, las confesiones hechas por los entrevistados de que "nunca le habían dicho nada de esto a nadie", y los informes de los entrevistadores sobre las bellas cualidades de sus entrevistados.

2 Para una descripción de los métodos empleados en esta preparación véase J. Mayone Stycos, "A Report on Interviewer in Another Culture" (Un Informe Sobre la Preparación de un Investigador en Otra Cultura), *Public Opinion Quarterly*, Summer 1952, pp. 236-246.

Las entrevistas se facilitaron por medio de una guía especial, que permitía una gran flexibilidad por parte del entrevistador. Todas las respuestas eran tomadas palabra por palabra durante la entrevista y posteriormente se traducían al inglés.

Aunque se tocaron muchos aspectos de la vida familiar, este artículo se dedicará principalmente a las normas de conducta y las actitudes que se relacionan con la limitación de la familia. Como éste es el primero de una fructífera serie de estos informes, solamente se mencionará a las familias del campo y las aldeas, y las conclusiones presentadas serán preliminares.³

Una breve descripción de la composición de la muestra podrá orientar al lector acerca de los tipos de familias entrevistadas. La Tabla I sintetiza las características más notables.

TABLA 1: *Características generales de la muestra, por residencia y sexo.*

	Campo		Aldea		Total de casos
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Edad mediana . . .	36.5	28	36.5	32	(95)
Fluctuación . . .	23-54	19-50	22-65	21-54	(95)
Mediana de años de escuela	4.	3	6	3.5	
Fluctuación	0-9	0-7	0-13	0-14	(95)
Número de católicos .	19	17	9	10	(55)
Número de blancos .	17	17	9	10	(53)
Total de casos . . .	(24)	(24)	(23) *	(24)	(95)

* El único caso en que el entrevistado no quiso responder, por ser víctima de una psicosis, al cabo de unos cuantos minutos de entrevista, se levantó y echó a correr.

La nueva mentalidad favorable a la familia reducida

Nuestra muestra pues, tomada entre individuos muy pobres, católicos y con escasa educación, es un grupo del que era de esperarse el mayor grado de apatía u hostilidad hacia la limitación de la familia. Las repeti-

3 Como en este artículo procuramos presentar las normas de conducta generales o más frecuentes, los casos que se desvían de ellas no siempre son discutidos. El análisis subsecuente se dirigirá a la construcción de tipologías que pueden explicar las variaciones de la conducta, lo mismo que la conducta normal.

das declaraciones de funcionarios públicos, jefes religiosos y escritores populares en Puerto Rico, podrían hacernos creer que estas personas desean todos los hijos que “Dios les mande”, que consideran a los hijos como su único capital y que son demasiado perezosas o religiosas para pensar en emplear medidas de control de la natalidad. Pero estas opiniones demuestran una gran falta de comprensión hacia la clase baja de Puerto Rico.

En primer lugar, el presente estudio muestra un voto casi unánime en favor de las familias reducidas. Al responder a la pregunta “¿Cuál es el número ideal de hijos que debe tener una familia?” ambos sexos, tanto en el pueblo como en el campo, manifestaron el mismo deseo de tener una familia reducida.⁴

TABLA 2: *Tamaño ideal de la familia*

	Campo		Aldea	
	Hombres *	Mujeres	Hombres *	Mujeres
Mediana	3.0	3.0	2.5	2.5
Fluctuación	2-12	1-6	2-6	2-4
“Todos los que Dios mande”	1	0	1	1
Número de personas que contestaron	(22)	(24)	(23)	(24)

* Aunque las diferencias no se notan en las cifras medianas, en general, los hombres quieren tener más niños que las mujeres. Además, muchas mujeres dijeron que el marido sólo quiere “llenarlas de hijos”. Este es el resultado neto de varias razones. Desde luego el hombre no sufre las molestias del parto, ni de la crianza. Además, le importa mucho probar su virilidad. Aunque una gran proporción de hombres manifestaron su ansiedad por tener un hijo para probar que no eran estériles, solamente siete mujeres pensaron que deberían sentirse avergonzadas por la esterilidad. Cuatro dijeron que las mujeres estériles eran afortunadas. Además, los hombres siempre muestran mayor interés por las relaciones sexuales. Solamente 8 de las 48 mujeres, dijeron que las mujeres disfrutaban de las relaciones sexuales tanto como sus maridos.

4 Los datos de Hatt han establecido hechos semejantes para la isla en total. En 1947 casi la mitad de la población rural de la isla pensaba que el tamaño ideal de la familia era de dos hijos o menos. Solamente el 14% manifestó como tamaño ideal más de cuatro hijos. Hatt, Paul K., (La Fertilidad Humana en Puerto Rico, Análisis Sociológico). *Backgrounds of Human Fertility in Puerto Rico, A Sociological Survey*, (Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1952) Tabla 187, p. 219.

Debe notarse también, que casi nueve de cada diez hombres y mujeres explicaron que consideraban ideal el número reducido de niños debido a las muchas *desventajas de las grandes familias*. Esto es muy significativo, pues demuestra que casi todos los entrevistados pensaban en términos de familias reducidas, aún cuando mencionara un número ideal que indicaba una familia numerosa. Además, muchos aclararon que consideraron el máximo y no el ideal, mencionando pues el número máximo de hijos y no el mejor.

Cuatro, porque si se es pobre, demasiados hijos cuestan mucho trabajo para criarlos.

El número ideal de hijos debe ser de cinco, porque ese es el máximo que uno puede mantener bien. Es lo más que deben tener los pobres.

. . . con tres vive uno mejor . . . Menos de tres también estarían bien. Yo digo que no deberían de tenerse más de tres.

Estas cifras consideradas como ideales están respaldadas por sólidas razones y no tienen ese sabor de opinión "pública". Cerca de tres cuartas partes de las que están a favor de las familias reducidas explican sus ventajas en términos de los hijos; es decir, su educación, su crianza y su sostenimiento. La minoría menciona las ventajas que tiene para los padres, conservar mejor su salud, gozar de una mejor situación económica y de mayor tiempo libre.⁵

Desde luego que aún hay enérgicos defensores de la concepción tradicional de que los hijos son el capital de los pobres. En términos generales, uno de cada diez en la muestra total mencionaron espontáneamente la ayuda en la vejez como una de las ventajas de una familia numerosa, y muchos otros dieron esta respuesta cuando se les preguntó directamente sobre las ventajas de una familia grande. Además, cuando se hizo a los hombres la pregunta intencionada de si la familia numerosa aumentaba el prestigio de un hombre, 25 de los 46 que respondieron a esta pregunta contestaron afirmativamente.

Sin embargo, la mayoría, como lo demuestra claramente la Tabla 2, comparó estas posibles ventajas con las dificultades de una buena edu-

5 Es probable que mientras más mundana sea una sociedad, más se notan las ventajas de la familia reducida para los padres. Puede decirse que Puerto Rico se encuentra en una etapa de transición, en la que esta opinión está ya presente y se va desarrollando, pero aún se encuentra solamente en la minoría.

cación para muchos hijos y llegó a la conclusión de que es preferible la familia reducida. Parece que cada vez se da cuenta más gente de que el antiguo "capital de los pobres", es, o una racionalización de un hecho consumado o algo muy distinto de lo que se supone. Los comentarios que presentamos a continuación demuestran que, aún los más ignorantes, comprenden las inevitables penalidades de una familia numerosa para la gente que no tiene dinero ni tierras en Puerto Rico, y que el tratar de usar a los hijos como una inversión para sacar futuros dividendos, requiere un capital inmediato considerable.

(¿Cuáles son las ventajas de una familia numerosa?)

Yo no veo ninguna.

(¿Y en cuanto a la ayuda en la vejez?)

Yo no la veo.

(¿Por qué?) Porque *un hombre que tiene muchos hijos no puede darles la educación necesaria, para que puedan ayudarle cuando sea viejo. A veces se dice que los hijos son la riqueza del pobre, pero esto es cuando son grandes. Cuando son pequeños no hacen otra cosa que gastar dinero.* Creo que con tres o cuatro basta.

Unos tres o cuatro para los pobres . . .

En cuanto a los ricos, pueden tener todos los que Dios quiera mandarles.

Una vez demostrado que el puertorriqueño de clase baja se muestra partidario de la familia reducida, ¿toma él las medidas necesarias para alcanzar sus fines? La respuesta en este punto es equívoca. El trata, pero no con suficiente ahinco, y demasiado tarde. O desea tratar, pero se lo impiden las supersticiones, creencias y trabas psicológicas. Frente a su manifiesto deseo de tener familias reducidas, encontramos la siguiente contradicción aparente, en su conducta:

TABLA 3: *Total de embarazos y niños en las familias rurales y de aldea*

	Campo		Aldea	
	Mediana	Fluctuación	Mediana	Fluctuación
Embarazos	5.5	(1-14)	4.5	(1-12)
Niños vivos	4.0	(0-12)	3.5	(0-8)
Total de familias	(24)		(24)	

Si agregamos los dos o más embarazos que generalmente se presentan en estas familias antes de que termine el período de fecundidad, el número de hijos resultaría notablemente superior al número mencionado como ideal. Para darnos una idea a este respecto, necesitamos examinar las prácticas de control de la natalidad de este grupo.

Incidencia del control de la natalidad

La Tabla 4 que aparece abajo, demuestra claramente que la mayoría de este grupo ha tratado de hacer algo por limitar la extensión de su familia.

TBLA 4: *Práctica de control de la natalidad en 48 familias de la clase baja**

Emplean corrientemente algún método de control de la natalidad, distinto de la abstinencia	23
Emplean corrientemente la abstinencia	5**
Empleo anterior de control de la natalidad, suspendido	6
Ningún control de la natalidad	14
Total de Familias	(48)

* Las cifras eran más o menos las mismas en las aldeas que en el campo, aunque en las aldeas se encontraban un número un poco mayor de respuestas que decían “nunca se ha usado”.

** Quedan incluidos muchos casos de hombres que voluntariamente practican la abstinencia con tal de evitar la concepción y de mujeres que rechazan a sus maridos por la misma razón. Las mujeres que rechazan a sus maridos porque sienten disgusto por el acto sexual, no han sido incluidas.

Dos terceras partes de las familias entrevistadas han probado alguna medida de control de la natalidad y cerca de la mitad acostumbran a emplear algo. Esta es una proporción mucho más elevada de la que se ha encontrado en otros estudios. Tanto en el estudio de Beebe y Belaval en 1943⁶ como en el de Cofresí⁷ en 1948, se encontró que en sus muestras

6 Beebe, Gilbert y Belaval, “Fertility, and contraception in Puerto Rico” (Fertilidad y Anticoncepcionismo en Puerto Rico), *Puerto Rican Journal of Public Health and Tropical Medicine*, Sept., 1942.

7 Cofresí, Emiliano, *Realidad Poblacional de Puerto Rico*, (San Juan: Imprenta Venezuela, 1951).

de mujeres que buscaban información o ayuda en los centros de salud pública, solamente una tercera parte había empleado medidas de control de la natalidad. El estudio de Hatt sobre 6,000 mujeres de Puerto Rico en 1947 encontró tan pocas pruebas de control de la natalidad que las estadísticas no pueden analizarse adecuadamente.

Aunque la muestra que presentamos es reducida, su significación no puede pasarse por alto. Aparte de los métodos que se usaron, que consistieron en elegir la muestra al azar, es importante comprender primero, que en una sociedad de cambios rápidos, las estadísticas de control de la natalidad más recientes que hay (Cofresí)⁸ tienen ya tres años; y segundo, la superioridad de los métodos empleados en esta entrevista es tal que reduce la posibilidad de ocultar la práctica del control de la natalidad.⁹ Finalmente, se recordará que la muestra fué tomada en el noreste de Puerto Rico, que es la zona más adelantada de la isla.

Pero una razón más para la elevada incidencia del control de la natalidad, puede verse a través de la Tabla 5, que describe los métodos empleados.

TABLA 5: *Tipos de control de la natalidad acostumbrados*

Esterilización	15
Condón	5
Abstinencia	5
Irrigación	1
Retiro	1
Otros	1
Total de Familias	(28)

La esterilización es el método de control de la natalidad más usado, en tanto que de los otros medios mecánicos, el único que tiene frecuente uso es el condón. Esta secuencia, aunque no muestra la incidencia absoluta, está de acuerdo con los datos de Hatt que coloca la esterilización en

8 En 1950 las Estaciones de Salud Pública, distribuyeron 47,000 docenas de condones, 2,600 diafragmas y 15,000 tubos de jalea y crema. Datos proporcionados por el Dr. José S. Belaval, del Departamento de Salud.

9 No sólo hubo un gran *rapport* entre ellos, sino que el marido y la mujer fueron interrogados separadamente y sus prácticas de control de la natalidad fueron comparadas.

primer lugar.¹⁰ El error en la muestra seguramente es lo que ha causado el número extraordinariamente elevado de esterilizaciones, pero de todos modos, debe comprenderse que esta medida goza de gran popularidad en Puerto Rico. En 1949 cerca del *20% de todos los partos efectuados en un hospital iban acompañados de esterilización*. En algunos hospitales la cifra subía hasta el 70% de todos los partos.

Sin embargo, el propósito de este artículo no consiste en determinar las cifras e incidencia de los métodos de control de la natalidad, sino analizar las razones de su uso o desuso. Lo que resta del artículo se dedicará a responder tres preguntas interrelacionadas: 1) por qué, a pesar de que casi todos están de acuerdo en que son preferibles las familias reducidas, una gran parte de la población no usa medidas para controlar la natalidad; 2) por qué los contraceptivos comunes se usan tan poco; 3) por qué la única solución para el problema de la familia numerosa que parecen haber encontrado los puertorriqueños de la clase baja, es la esterilización.

RESISTENCIAS AL CONTROL DE LA NATALIDAD

La ausencia relativa de tabús religiosos

Las afirmaciones comunes, hechas por los que tienen intereses creados o por los que no tienen la información adecuada, son que la ignorancia y la religión constituyen los principales obstáculos para el programa de control de la natalidad en Puerto Rico. Hay mucha verdad en estas ideas, pero la situación es muy distinta de lo que se piensa. En primer lugar, aunque el 85% de la población de Puerto Rico se clasifica como católica romana, la mayor parte de este 85% son notoriamente malos católicos. Se describen como “católicos a mi manera” o diciendo “no soy fanático”, lo que casi siempre significa que van poco a la iglesia y no reciben los sacramentos. Hatt encontró que el 81% de los hombres y el 70% de las mujeres iban a la iglesia menos de una vez al mes, cuando mucho.¹¹

10 El estudio de Cofresí demostró que el condón era dos veces más popular que la esterilización. Muchos de sus casos fueron tomados de personas que precisamente buscaban información sobre las prácticas de control de la natalidad, por lo tanto, el número de casos de esterilización no sería tan alto. Además, sus estadísticas incluyen tanto los usos pasados como los presentes.

11 Hatt, *op. cit.*, Tabla 23, p. 50.

La mayoría de los católicos no sienten la mano de la iglesia por lo que se refiere al control de la natalidad. En el estudio de Cofresí, menos del 5% del total de objeciones a las prácticas de control de la natalidad, se basan en la ideología religiosa.¹²

En este estudio, los casos no fueron seleccionados como en el de Cofresí. Este último obtuvo sus casos entre las mujeres que visitaban las clínicas, mientras que nuestras familias fueron seleccionadas al azar de la población general. Además, en una entrevista cordial de varias horas, el entrevistado tuvo toda clase de oportunidades para manifestar sus sentimientos. Por otra parte, aunque 6 de cada 10 de las personas estudiadas son católicas, solamente 1 de cada 10 hizo referencia a la religión o a la moral en relación con la limitación de la familia. Este asunto tiene suficiente importancia para merecer una mayor explicación, pues las objeciones religiosas, junto con la ignorancia son los dos principales impedimentos para la limitación de la familia en el mundo de la actualidad.

La primera cosa importante que hay que notar, acerca de las diez personas que pusieron objeciones fundadas en motivos religiosos es que cuatro de ellas son protestantes. Esto no es de sorprender, pues varias de las sectas protestantes más fuertes en Puerto Rico se oponen violentamente al control de la natalidad y, como son religiones nuevas, de pocos miembros y altamente emocionales, hacen mucha mayor mella en la conducta de sus fieles que la religión católica.

Además, sobre el miembro de la secta protestante pueden caer medidas correctivas más drásticas que la representación en el confesionario, por ejemplo:

No uso contraconceptivos porque lo prohíbe nuestra Iglesia. (¿Qué les hace la Iglesia?) Los disciplina y *no les permite usar el velo o predicar en la congregación y los sienta en la última fila de las bancas*

Más importante es el hecho de que la mitad de los entrevistados emplean la religión solamente como una justificación para su oposición al control de la natalidad, cuando en realidad sus objeciones se basan en razones mucho más mundanas.

Nunca he tratado de evitar los niños porque cuando Dios nos manda un hijo, es porque habrá un pedazo de pan para él . . . (¿Qué métodos conoce usted?) Ninguno, solamente la esterilización, *pero me dan mucho miedo las operaciones.*

12 Cofresí, *op. cit.*, Tabla 36, p. 95.

Nunca he usado métodos porque uno no debe de intervenir con lo que Dios manda . . . Mi esposa quería que usara condones, pero yo no estuve de acuerdo, *porque me dió miedo de que ella se enfermara*.

Mi esposo quería que yo me operara, pero yo no quise, porque pensé que era contra la voluntad de Dios . . . Algunos hombres hablan de mujeres que se han operado y dicen que esas mujeres "*ya no sirven*". (¿ Si hubiera usted conocido algunos contraceptivos, los hubiera usado?) Si, si los conociera los usaría . . . No voy a la Unidad de Salud Pública, porque tienen que examinar a una y eso no me gusta. *Me da vergüenza*.

Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que la religión afecta solamente a una pequeña minoría de la población con relación al control de la natalidad, y que la mayor parte se encuentra influenciada por razones seculares más importantes y que los miembros de algunas sectas protestantes resultan más fanáticos en este punto de las objeciones religiosas que los católicos, por lo menos entre la clase baja.

Ignorancia

La ignorancia, en el sentido de una ausencia completa de información sobre las prácticas de control de la natalidad, no es factor decisivo entre las familias estudiadas. No hay una sola familia en la que, por lo menos uno de los esposos no haya conocido uno o dos métodos de control de la natalidad, aparte de la esterilización. Por lo tanto, lo que se dice generalmente, acerca de la ingenuidad prístina de la gente de la clase baja en Puerto Rico, es generalmente falso. Pero se encuentra ignorancia, aunque en otras dos formas: 1) como superstición; 2) como falta de comunicación entre el marido y la mujer sobre asuntos sexuales.

Superstición: En contraste con las observaciones hechas por un antropólogo hace algunos años¹³ prácticamente no encontramos medidas contraceptivas populares y supersticiosas entre las familias estudiadas. Un hombre empleaba posiciones especiales y "trucos" y una o dos mujeres dijeron que habían usado ciertas hierbas. No sabemos si nuestra diferencia

13 King, Marguerite, "Cultural Aspects of Birth Control in Puerto Rico", *Human Biology*, vol. 20, núm. 1, Feb. de 1948.

respecto al estudio anterior se deba al avance del pueblo logrado últimamente en educación higiénica, o a la diferencia en las respectivas muestras. El autor piensa que al elevar el nivel de educación y al poner centros de salubridad relativamente accesibles, las prácticas populares van desapareciendo.

Sin embargo, la superstición se encuentra en otra forma entre las mujeres que estudiamos. Se presenta en su forma negativa como un poderoso temor de los efectos físicos de los contraceptivos. Tanto los maridos como las mujeres que estudiamos presentaban éstas como las objeciones más frecuentes¹⁴ aunque, como ya veremos, probablemente las mujeres estaban más convencidas de la verdad de estas creencias que los hombres.

Una idea muy difundida es el temor al cáncer, pero también se mencionan otras enfermedades temibles.

No conozco ningunos métodos. En la Unidad de Salud Pública, dan instrucciones, pero tengo miedo de aplicarlas *porque dicen que dan cáncer.*

Algunas mujeres hablan siempre de estas cosas. Así oí hablar de las jaleas, pero les dije, ¿para qué usan eso? El talco que tienen se queda en la matriz y *les puede dar cáncer.*

Pueden enfermar a una de la matriz o del estómago. *Hay una muchacha que por usarlos le dió tuberculosis.*

Otro temor muy frecuente, probablemente basado en el temor popular a la aplicación de objetos mecánicos al cuerpo humano, es que el “contraceptivo” se quede dentro del cuerpo de la mujer y cueste mucho trabajo sacarlo.

Puede lastimarme por dentro. Me han contado tantas cosas y una vez me dijeron que una mujer enfermó por eso. *Se le quedó adentro y se le fué a la vejiga.*

En la Unidad de Salud Pública oí hablar de la esponja, pero la gente me asustó, diciéndome *que podía quedar-se adentro y sólo el doctor podría sacarla.*

14 Cofresí encontró que ésta era la principal objeción contra las prácticas de control de la natalidad en un 7% de sus casos. *Op. cit.*, Tabla 36, p. 95

En el Centro de Salud Pública oí hablar del diafragma de goma para la mujer, pero no lo tomé porque otra mujer me asustó. Me dijo que se quedaba *adentro de la matriz y el médico tenía que sacarlo*.

¿Cuál es la fuente de esas creencias? Naturalmente que esto resulta casi imposible de determinar, pero tenemos algunas claves. Primero, está bien claro que estas opiniones no son el resultado de una opinión aislada e idiosincrática. Son definitivamente propiedad del *grupo* de la clase baja.

(¿Ha oído usted hablar de los medios para evitar los niños?) Sí, en la Unidad de Salud, pero la gente dice que eso es peligroso. A veces en la misma Unidad dicen que puede producir cáncer. (¿Quién lo dice, el doctor o la enfermera?) *No, otras personas que van ahí a curarse.*

Nunca he usado los condones por temor de que mi esposa se enferme. *Hay muchos que dicen que la mujer puede enfermarse y eso me ha dado miedo. (¿Quién le dijo a usted eso?) Otra mujer, aún joven, me dijo que se lo habían contado.*

Para un grupo social que económica y educacionalmente carece de defensa,¹⁵ la sospecha y el tradicionalismo es un antiguo instrumento contra los aspectos confusos o de explotación de una sociedad nueva y compleja. Una actitud generalizada de ansiedad o incertidumbre respecto al nuevo mundo mecanizado, combinada con la ignorancia relativa de ese mundo, constituye un medio fértil para que fructifiquen ideas que aseguran el sostenimiento de las antiguas medidas ya conocidas. Así pues, podemos suponer que aun cuando se tengan los mayores deseos de limitar la familia, una voluntad propicia a la aceptación de esas supersticiones, puede impedir que muchas mujeres y algunos hombres logren sus ideales. Es esto y no la ignorancia *per se* lo que constituye un poderoso impedimento para lograr con éxito la limitación de la familia.

Falta de Comunicación. Cofresí encontró que el 25% de las mujeres que nunca habían practicado el control de la natalidad antes de ir al Centro de Salud Pública, decían que ignoraban esos métodos.¹⁶ En la

15 "Para defenderse mejor" es una de las razones más frecuentemente aducidas para las altas aspiraciones educativas y una de las frases que con mayor frecuencia se escuchan en Puerto Rico, con referencia a diversas cosas. Quizá sea la reacción de un pueblo que siempre ha vivido en condiciones coloniales y que raras veces puede salir de la miseria.

16 Cofresí, *op. cit.*, Tabla 36, p. 95.

muestra actual, aunque solamente hay tres mujeres que dicen que no conocen ningún método, la ignorancia de técnicas tan comunes como el uso del condón, es frecuente. Sin embargo, todos los maridos conocen por lo menos, un método, aparte de la esterilización. De los 47 maridos entrevistados hay 19 que mencionaron una o más técnicas de control de la natalidad, desconocidas por sus mujeres.¹⁷ La Tabla 6 a continuación muestra la notable diferencia entre los conocimientos de los maridos y las mujeres acerca del contraceptivo más común, que es el condón.

TABLA 6: *Conocimiento del condón como método de control de la natalidad*

	Hombres	Mujeres
Conocedores	45	32
Desconocedores	0	14
Sin información	3	2
	<hr/>	<hr/>
Total de Casos	48	48

En cuanto a la irrigación, al retiro, hay una discrepancia similar, aunque no tan marcada, mientras que solamente el diafragma es un poco más conocido entre las mujeres que entre los hombres. Las razones generales para esta discrepancia fueron bosquejadas en forma teórica anteriormente, pero necesitan ser explicadas aquí.¹⁸

Dos normas culturales interrelacionadas son la causa de esta falta de comunicación entre el hombre y la mujer. a) El enclaustramiento de la

17 Probablemente se trate de una estimación demasiado baja. A muchas mujeres se les hizo solamente la pregunta general "¿Qué métodos de control de la natalidad conoce usted?" En estos casos, los métodos contraceptivos que no fueron mencionados no se contaron como métodos no conocidos. Sólomente las mujeres que contestaron negativamente a las preguntas específicas: "¿Conoce usted estos métodos?" o "¿Conoce usted algún otro método?", fueron consideradas como ignorantes respecto a ellos.

18 Véase a J. Mayone Stycos, "Family and Fertility in Puerto Rico" (La Familia y la Fertilidad en Puerto Rico), *American Sociological Review*, vol. 17, No. 5 Oct. 1952.

mujer antes y aún después del matrimonio. Relacionada con esta práctica está la suposición de que las mujeres (esposas e hijas) son puras y sagradas. b) La superioridad del hombre que frecuentemente levanta barreras de aislamiento entre el hombre y la mujer, cuando se trata de asuntos delicados y que es la causa de que el marido no informe debidamente a la mujer.

El enclaustramiento fué observado por casi todos los padres de las mujeres entrevistadas. A causa de la falta de espacio presentaremos solamente unas cuantas ilustraciones que demuestran la intensidad de estas formas de conducta, de aspecto aristocrático, aún entre las personas de la clase baja.

No sabía nada antes de casarme... Tuve muy pocos ratos de estar con mis amigos... Nunca salí a ninguna parte... *Mis padres no me dejaban ni siquiera salir al patio a jugar.*

En casa mi madre no me dijo nada y como nos crió muy encerradas, *no pude aprender nada de ninguna otra persona.*

Me crié con tanto respeto *que hasta cuando mi madre daba a luz, no se nos permitía entrar a su cuarto, sino hasta después de tres días..* por eso éramos muy ignorantes y nunca supimos nada de eso.

Estas normas no han cambiado tanto como cree la mayoría de la gente en Puerto Rico. En respuesta a la pregunta general: "¿Cómo deben educarse los niños, como sus padres los educaron a ustedes o de alguna otra manera?" dos de cada tres mujeres eligieron la forma tradicional. Sobre la pregunta más específica: "¿Piensa usted que será más estricta, menos estricta o igual de lo que fueron sus padres con usted, durante su noviazgo?" 21 de las 40 respuestas fueron "más estrictas" o "igual"

Una mujer de una de las aldeas demostró su temor acerca de la amenaza urbana sobre el tradicionalismo, de la siguiente manera:

Me encanta vivir en un sitio en el que no hay vecinos, *donde puedo tener a mis hijas solas y encerradas en la casa.*

No hay para qué decir que en lo que respecta a los hombres todo es muy distinto y que la mayoría de los hombres (38 de los 45 que contestaron esta pregunta) admitieron haber tenido experiencias sexuales premaritales, principalmente con prostitutas y mujeres separadas de sus

maridos. Por el contrario, todas las mujeres fueron vírgenes al matrimonio¹⁹ y la Tabla 7 demuestra cuán poco sabían antes de casarse.

TABLA 7: *Conocimientos sexuales premaritales de las mujeres*

	Parto		Relaciones Sexuales		Contraconcepción	
	<i>Campo</i>	<i>Aldea</i>	<i>Campo</i>	<i>Aldea</i>	<i>Campo</i>	<i>Aldea</i>
Nada	6	5	9	3	19	15
Poco	9	11	9	14	1	2
Mucho	7	8	6	7	2	3
Número que respondió	22	24	24	24	22	20

Ilustraciones a las Categorías empleadas en la Tabla 7

	Parto	Relaciones Sexuales	Contraconcepción
Nada	"Nadie me dijo nada."	"En casa nadie hablaba de eso, ni siquiera de la menstruación."	"Se aprende eso sólo después de casada."
Poco	"Sólo que era doloroso."	"Oye uno lo que se dice."	"Oí decir que se hacía una operación."
Mucho	"Sabía de eso, porque siempre se aprende con las otras muchachas."	"Sabía lo que sucede de la noche de bodas."	"Había oído hablar de condones e irrigaciones."

Desde luego que una vez casadas la experiencia es la maestra principal en lo que se refiere a las relaciones sexuales y los partos. Además, la cultura de la mujer casada, en este punto es bastante abierta. Es decir, que la recién casada está ya libre de los tabús impuestos a las discusiones de asuntos sexuales en presencia de las vírgenes. Pero la combinación de las normas de modestia y el nivel generalmente bajo de información

19 Es de esperarse que se oculte información sobre este punto, pero en respuesta a la cuestión más discreta, "¿La mayoría de las mujeres de aquí son vírgenes cuando se casan?" la mayoría de las entrevistadas respondieron de acuerdo con sus historias personales, afirmativamente. Y muchas añadieron que no sabían de ninguna excepción.

entre las mujeres, es la causa de que muchas esposas ignoren el alcance de los métodos de control de la natalidad de que podrían disponer.

(¿Por qué no había decidido antes esterilizarse?) Porque... *siempre he sido muy tímida. No me atrevía hablarle a nadie que pudiera ayudarme*, hasta que le hablé al doctor de la Unidad de Salud y él prometió ayudarme. (Después de su quinto niño.)

Los efectos del enclaustramiento durante la niñez y la adolescencia combinadas con la idea del mal innato del sexo, no se borran rápidamente después del matrimonio, y por lo tanto, encontramos que la modestia y el exceso de pudor constituyen un importante obstáculo para que la mujer pueda adquirir una información adecuada sobre los métodos de control de la natalidad. Media docena de mujeres dieron como principal razón para no informarse en el Centro de Salud Pública, que les daba vergüenza y muchas otras manifestaron que este sentimiento de vergüenza era una razón accesorio.

Me da vergüenza pedirlos y por eso nunca voy a la Unidad de Salud. Algunas amigas me han aconsejado que haga lo mismo que ellas, pero me da vergüenza...

Nunca fui a la Unidad de Salud, cuando estaba encinta. *No me gustaba porque no quería que el doctor me examinara.* Me daba miedo. Nunca me ha examinado ningún médico.

(Nunca he ido a la Unidad de Salud) porque ahí va uno a tratamiento y tienen que revisarla por todas partes y eso no me gusta, pues me da vergüenza. He tenido cinco niños y nadie me ha visto. Tuve dos niños en el hospital, con enfermeras y tres en la casa, con mi madre y la comadrona entró solamente a cortar el cordón umbilical.

Aunque se puede hacer muy poco para cambiar rápidamente estas normas de exceso de modestia, sí puede hacerse algo para evitar la clase de mortificación que se expresa abajo:

Muchas amigas me invitaron a la Unidad de Salud, pero no me atreví a ir. (¿Por qué?) Porque todo el mundo sabe que en el pueblo X, *los martes dan los profilácticos en la Unidad de Salud y las mujeres salían de ahí con sus paquetes* y todo el mundo sabía a qué habían ido.

La Posición Predominante del Hombre: El hombre debe su posición de autoridad fortuita en la estructura de Puerto Rico a la herencia de catolicismo, costumbres españolas y vida rural. Esto tiene diversas consecuencias por lo que se refiere al control de la natalidad y en este punto, podemos mencionar sus implicaciones para la comunicación intersexual.

Una lectura de las entrevistas rápidamente expone la existencia de numerosas barreras en las comunicaciones entre marido y mujer, que se basan en diferencias de posición. La hostilidad y la sospecha intersexual, son frecuentes obstáculos para una buena intercomunicación, pero el "respeto" o sea el reconocimiento de la posición superior del hombre y la situación inferior, pero de pureza y santidad, de la mujer, lo mismo que el pudor, son los obstáculos más frecuentes para el intercambio de opiniones.²⁰

Primeramente están las mujeres cuya posición y pudor se consideran tan indispensables, que nunca se les ocurre hacer a sus maridos preguntas sobre asuntos tan delicados como el control de la natalidad.

(¿Qué le ha dicho su esposo acerca de los métodos de control de la natalidad?) *No le gusta nada de eso, nunca me habla de ello.* No sé por qué no le gustan, pero nunca los usa.

He oído hablar del condón, pero no sé cómo es. (¿Su marido sí sabe?) Quizá sepa, pero nunca me ha dicho nada.

No he tenido nada más que hijas. Por eso tuvimos seis, a ver si nos venía un varón. (¿Por qué querían un niño?) *No sé, nunca me lo dijo.*

Las respuestas de algunos hombres reflejan su aceptación de una situación, en la que no se espera que la mujer tenga opiniones sobre estos temas.

(¿Y de quién salió esta idea de evitar los niños?) *Pues de mí, ¿de quién había de ser?*

(¿Qué sabe usted de los contraceptivos para las mujeres?) Nunca le he preguntado nada a ella. (¿Le ha preguntado si quiere tener más hijos?) No. (¿Por qué?) Porque nunca se me ha ocurrido preguntarle.

20 Se preguntó a las mujeres si discutían o no sus problemas sexuales con sus maridos y si lo hacían qué clase de cosas discutían. De las 40 mujeres que respondieron a esta pregunta, sólomente 15 dieron una indicación clara de que sí discutían estos asuntos con sus maridos.

Sin embargo, la mayor parte de las declaraciones referentes a la deficiente comunicación sobre los esposos viene de mujeres que, parece que tienen sus opiniones sobre control de la natalidad, pero que son demasiado “tímidas” para expresarlas a sus maridos. Nótese que en las declaraciones se habla de “atreverse” y de “respeto”, dando a entender que la modestia es el resultado de una situación establecida y de la diferencia de sexos. Esto es, hablar de esas cosas sería como atreverse a transpasar el papel culturalmente aprobado para la mujer.

(¿Ha discutido usted esto con él?) *No, no me atrevo a hablar de esto con él.*

(¿Discute usted a veces asuntos sexuales con su marido?) *Nunca, me daría vergüenza hacerlo y además le tengo mucho respeto a él. He oído a algunas de mis amigas hablar de las gomas y me parece buena idea. (¿Se lo ha dicho a su marido?) No, no me he atrevido. Nunca hablé de esas cosas con él, me da vergüenza.*

Algunos hombres reflejan los mismos sentimientos, aunque en sentido diferente. Más bien que una suposición basada en la posición, se basa en la pureza y bondad de la mujer.

(¿Por qué no le pregunta a su esposa qué es lo que prefiere?)
¿Hablarle a mi esposa de esas cosas? *Ni siquiera podría intentarlo... No estoy acostumbrado a hablar de esas cosas con mi esposa.*

La esposa podría ofenderse si se usara el condón. (¿Pero, ha discutido usted el asunto con su mujer?) *Nunca, no me atrevería a hacerlo.*

EL PAPEL DEL HOMBRE Y EL CONTROL DE LA NATALIDAD

Objeciones del hombre a los contraconceptivos

Casi toda nuestra atención se ha concentrado sobre las actitudes femeninas hacia el control de la natalidad, pero el hecho de que los hombres parecen interesarse menos por la reducción de la familia, unido a la preponderante posición de este sexo, hace indispensable un examen de las actitudes masculinas. Primeramente, podemos derivar algunas claves estudiando el uso del contraconceptivo más popular que es el condón. Veinte familias, en alguna época de su historia conyugal, han empleado el con-

dón. Un total de quince familias han interrumpido el uso de este método. ¿Por qué los hombres han desechado un método tan barato (ya que en las Unidades de Salud Pública se los dan gratis), sencillo y, cuando se usa debidamente, efectivo? No es porque hayan adoptado otros contraceptivos. De las quince familias mencionadas, solamente una emplea otro contraceptivo. De las catorce restantes, en 11 se han esterilizado las mujeres. Por lo tanto tenemos dos problemas principales, por lo que respecta al hombre: 1) ¿Qué es lo que le aleja de los contraceptivos femeninos y el condón? 2) ¿Qué ventajas hay en la esterilización, que los hacen preferir este método relativamente drástico a los métodos más sencillos mencionados arriba?

Teóricamente, los hombres insisten en el control de la natalidad, a pesar de los temores y supersticiones de las mujeres. Pero en la realidad no sucede así. No solamente, como ya vimos antes, tiene el hombre mayor interés en la procreación, sino que tiene objeciones para el control de la natalidad, igualmente fuertes que las de las mujeres, más profundamente arraigadas y probablemente menos susceptibles de cambiar.

Primeramente, el hombre piensa en el control de la natalidad, sobre todo en términos del condón y la esterilización, a veces pensando en el retiro, pero sin considerar casi nunca los contraceptivos femeninos. Cuando se le pregunta qué sabe de los contraceptivos, casi nunca menciona el diafragma o la irrigación y cuando se le pregunta específicamente, muestra más claramente su ignorancia.²¹ Los hombres no van a los Centros de Salud Pública, como van las mujeres y por lo tanto, carecen de esa fuente de información. Los tabús verbales intersexuales son causa de que no aprendan de ninguna mujer.

Y aun cuando los hombres conozcan los contraceptivos femeninos, generalmente se oponen a ellos, por una razón muy interesante: el *contraceptivo femenino quita al hombre el control de la concepción*. En primer lugar esto ofende el sentido de superioridad y dominio del hombre. En los dos ejemplos mencionados abajo, se da por sabido que el control estará en manos del marido. Nótese cuán celosamente el hombre guarda su "secreto" de control de la natalidad.

(¿Y qué haría usted si él dejara de usar contraceptivos?) Pues entonces seguiría teniendo niños, *porque si él deja de usarlos, proba-*

21 Aunque todos los hombres sabían del condón y la esterilización, 15 no sabían nada de la jalea, el diafragma o la irrigación.

blemente se debe a que quiere tener más hijos. (Pero usted me dijo que ya no quería más. ¿Por qué no usa usted los contraceptivos?). No me atrevería, él es el que tiene que decidir esas cosas y si no quiere usarlos, yo no me atrevería, porque podría enojarse conmigo.

Yo soy quien los evita. Ella no sabe el secreto para evitar los hijos.
La mujer queda encinta si el hombre lo quiere.

Estas mismas actitudes se traducen en la conducta. Aunque el estímulo para el control de la natalidad, parte de la esposa en la mayoría de los casos, solamente tres esposas dijeron que ellas habían tomado la decisión final para emplearlo.

Pero hay una explicación más sutil y quizás más significativa, los contraceptivos femeninos, teóricamente pueden permitir a la esposa relaciones sexuales ilícitas, sin tener que preocuparse por las consecuencias visibles de su desvío; esto es, que si el peligro del embarazo desaparece de las relaciones sexuales ilícitas, el esposo ya no puede determinar si su mujer lo es o no fiel.

Esta hipótesis puede parecer ridícula en el continente, pero es típica del pensamiento de la clase baja de Puerto Rico, que es casi fóbica en su ansiedad sobre la fidelidad de las esposas y la castidad de las hijas. Este complejo será descrito más completamente en otra parte. Por el momento, examinaremos sus manifestaciones respecto al control de la natalidad.

Primeramente es otro factor que impide una buena comunicación entre el marido y la mujer en lo que se refiere al control de la natalidad. Algunas esposas han absorbido de tal manera los pensamientos fóbicos de sus esposos, que no se atreven a sugerir un método femenino, por temor de que esto despierte las sospechas en sus maridos. Por ejemplo, el ayudante de investigación del autor, empezó a conversar con una joven mientras esperaba su turno en el consultorio de un médico. La mujer manifestó que, aunque quería que la esterilizaran, no se atrevía a decirselo a su marido. Estaba próximo a embarcarse para Corea y podría sospechar que ella tenía intenciones de serle infiel durante su ausencia. Un caso semejante fué estudiado.

Todo el mundo le aconseja que me deje operar, pues de otro modo, tendremos demasiados hijos... (¿Qué piensa usted de eso?) Me pareció muy bien, pues estoy dispuesta a que me operen, *pero no me atrevía a decirselo.* (¿Por qué no se atrevía?) Porque a muchos hombres no les gusta que operen a sus mujeres, porque piensan que

pueden serles infieles y que las mujeres desean esterilizarse para poder tener contacto con otros hombres.

La esterilización es el objeto principal de esta condenación, tanto por parte de los hombres, como de las mujeres, no sólo porque es el método de control de la natalidad más ampliamente conocido en Puerto Rico, sino porque es el más "seguro".

Hay muchas mujeres por aquí, a quienes han operado, pero no lo hacen tanto por evitar tener niños, *como por protegerse a sí mismas*. (¿De qué manera?) *Pueden irse con otros hombres*. Hay muchas mujeres así y la mayoría se operan con este propósito.

(¿Está usted contra la idea de que se opere su esposa?) Sí, eso es contra las leyes naturales y puede dar paso a la corrupción, *porque así tendrá oportunidad para ser infiel a su marido*.

Otros métodos femeninos, aunque mencionados con menos frecuencia, son recibidos con la misma desconfianza. En el siguiente ejemplo, la entrevistada dice que el fracaso del contraceptivo casi lleva a la separación, con lo cual se demuestra que, por lo que se refiere a la conducta masculina, los temores de las mujeres no carecen de base.

Oí hablar de una mujer que usaba el diafragma . . . Más tarde quedó encinta y el marido dijo que el niño no era suyo . . . *Casi se separaron porque, como usaban este método, el marido pensó que ella estaba encinta de otro hombre*.

Esta fobia llega a su máximo en el caso mencionado más adelante, en que es de notarse lo intrincado de la lógica. No sólo se aplica la sospecha al condón, sino que, después de diez niños, la entrevistada tiene tanto miedo a las sospechas de su marido, que no emplea el condón, hasta que le viene la menstruación.

Traje los condones a la casa, después de que me los dieron en la Unidad de Salud y él los aceptó y los usó durante dos años. Después de que tuve mi último niño, hace cuatro meses, fui a la Unidad en busca de más condones, *pero no los he usado, porque no me ha venido la menstruación y si los uso y después resulta que ya estoy encinta, mi esposo puede pensar que he tenido contacto con otro hombre; por eso no puedo usarlos hasta que sepa si estoy o no encinta*.

Por lo que se refiere a los hombres, el condón es el contraceptivo usado con mayor frecuencia y el más discutido. Aunque son relativamente pocos los hombres que lo han usado con sus esposas y más pocos aún los que lo usan regularmente, todos los hombres lo conocen y muchos lo han empleado como medio de protección cuando han tenido relaciones sexuales con prostitutas o con mujeres de otros hombres. Como muestran los siguientes ejemplos, en dichos casos, se le acepta como medio necesario dentro de las relaciones ilícitas.

Quando trabajaba de empleado en una tienda durante dieciséis años, lo usé, para evitar los hijos. Nunca me ha gustado tener niños fuera del matrimonio y sigo manteniendo esa costumbre. *Si me encuentro una mujer por fuera siempre uso el condón, para evitar tener hijos fuera del matrimonio.*

Uso el condón cuando tengo relaciones con otras mujeres. Para protegerme contra las enfermedades y para no tener hijos de otras mujeres.

Usé el condón con esa mujer porque, como era casada, no quería tener hijos con ella. *No quería que su marido se diera cuenta de que el niño pudiera parecerse a mí.* Por eso usaba el condón. Aprendí a usarlo con unos americanos en 1918.

Sin embargo, en lo que se refiere a la esposa, el condón es rechazado por la mayoría de los hombres. Aunque solamente nueve mujeres pusieron objeciones al condón, veinticinco hombres lo consideraron inaceptable. La distribución de las objeciones se muestra en la Tabla 8.

TABLA 8: *Objeciones masculinas al condón*

Perjudica a la mujer	11
Sucio o para prostitutas	10
Disminuye el placer	9
Mucha molestia	3
Problemas de gasto	3
	<hr/>
Total de objeciones	36
Total de opositores	29

La objeción más frecuentemente citada, el posible perjuicio para la mujer, ya fué suficientemente discutida. Hay una posible diferencia entre los comentarios del hombre y los de la mujer sobre este punto, y es que algunas de las respuestas de los hombres parecían pretextos. Al leer cuidadosamente sus opiniones, puede descubrirse que el hombre emplea estas razones sanitarias como pretexto para cubrir sus objeciones más egoístas al condón. Puesto que sobre este punto casi todas las entrevistas resultaron defectuosas, no tenemos datos precisos sobre la posible frecuencia de estas racionalizaciones, pero en los siguientes casos, puede notarse claramente el esfuerzo racionalizador.

He usado los condones, pero tenía miedo de que la goma se quedara dentro de la mujer y pudiera hacerle daño y además, *me daba vergüenza* quitármelo.

La mujer no quería que los usara, porque tenía miedo de enfermarse. Creo que sus amigas le hicieron creer esto. (¿Y cuál es su opinión sobre este punto?) *Que no hacen ningún daño.*

El autor piensa que las objeciones más significativas se encuentran en las categorías que hablan de “menos placer”, “propio para prostitutas” y “sucio”. Está claro que, al considerar el condón en relación con la esposa, deja de pertenecer al mundo secular y entra al reino de lo sagrado. Ya no es un instrumento usado como medio indiferente para lograr un fin, como en el caso de las prostitutas, sino que se convierte en algo sacrílego. Permisible y sin objeciones en el mundo corriente, es obsceno, sucio y degradante cuando llega a lo sagrado, que es la esposa. Este concepto esclarece la relación entre ciertas objeciones que al principio parecen confusas e inexplicables. Por ejemplo, por qué el hombre pobre de Puerto Rico, que no está acostumbrado a tener agua corriente en su casa ni ninguna de las instalaciones sanitarias, había de mostrarse tan sensible cuando se trata de quitarse el condón?

Son asquerosos . . . repulsivos . . . (¿En qué forma?) *Porque cuando me quito el condón, me siento tan enfermo que quisiera vomitar. Nunca me han gustado. Dan mucho trabajo. Al quitárselos uno se siente desilusionado por su aspecto sucio.*

Los considero sucios *por el disgusto que producen después de que uno termina el acto sexual.*

Cuando se habla de la disminución del placer sexual cuando se usa el condón, la explicación puede encontrarse en términos psicológicos más bien que en términos de una sensación puramente física. Nótese en algunos de los ejemplos siguientes cómo el concepto de la “espuela limpia” está ligado a la idea de la sensación física.²²

Con prostitutas lo uso, pero con mujeres limpias no. (¿Por qué no?)
Es mucho mejor con la espuela limpia.

He oído hablar del condón, pero él nunca lo usa, porque dice que le gusta más a espuela limpia, *que le da mayor placer.*

Y nótese aquí qué íntimamente relacionados están el disgusto con la disminución del placer.

Para mí *son molestos, porque no se siente la misma sensación.*

Siento disgusto al quitármelo y como yo no siento *suficiente placer*, no lo uso.

El complejo encuentra su expresión más exacta en las afirmaciones que indican que el condón es solamente para la prostituta. De acuerdo con el doble standard debe haber dos clases de mujeres profundamente divididas, las buenas y sagradas y las malas y profanas.

Cualquier objeto o idea que se considere como puente potencial entre estos dos mundos, constituye una amenaza social y psicológica,²³ puesto que amenaza el complejo sistema de valores que justifica las relaciones sexuales ilícitas para el hombre. Tanto para su bienestar psíquico como para poder continuar sus normas de infidelidad²⁴ el hombre debe preo-

22 Aquí se encuentra un factor que será tratado con mayor atención posteriormente, pero que debe mencionarse ahora. La fuerte ansiedad sobre la virilidad que se encuentra en toda la población masculina de la clase baja, puede estar relacionada con el escrupulo. Por lo tanto, cualquier cosa que disminuye o adultere el impacto total de la masculinidad, es considerado con disgusto como una “porquería”, una cosa sucia y sin valor. Es posible que esto tenga su base psico-dinámica en el temor a la castración.

23 Esta división debe también aplicarse para desexualizar a la esposa en muchos aspectos. En nuestro estudio hemos encontrado algunas pruebas de lo anterior, pero por falta de espacio no hacemos una exposición completa.

24 Las normas de infidelidad son funcionales en diversas formas para las clases bajas, pero solamente mencionaremos aquí la función más importante. Dos hombres admitieron tener relaciones sexuales con otras mujeres casadas con tal de no tener más hijos con sus esposas.

cuparse de que estos dos mundos permanezcan separados. El hecho de que el condón sea considerado como una amenaza en este sentido, se revela claramente en las ilustraciones siguientes:

El condón es para las prostitutas . . . Esas cosas no las uso con mi esposa, *porque la denigraría usar algo que he usado con las prostitutas.*

No me atrevo a usarlo con mi esposa. (¿Por qué?) *Porque solamente se usa con las prostitutas y mi mujer es honesta.*

Eso se usa cuando va uno con las prostitutas, y la esposa podría ofenderse si se quisiera usar con ella. (¿Ha hablado usted de eso con su esposa?) *No, nunca, no me atrevería a hacerlo.*

Esterilización

Una explicación final que requiere atención. ¿Qué es lo que explica la popularidad de la esterilización? Probablemente haya numerosas razones que expliquen este fenómeno. La primera es la presión de los Centros de Salud Pública que fomentan la esterilización en los casos en que resulta indicada por circunstancias de condiciones económicas y de salud. En segundo lugar, las objeciones del hombre al condón y los temores, pudor o ignorancia de las mujeres para usar los contraceptivos femeninos: con la esterilización se evitan las molestias de acudir frecuentemente al Centro de Salud y evitan también la necesidad de las aplicaciones de medios mecánicos. Con una operación el problema queda resuelto para siempre y las mujeres ya no necesitan preocuparse por las sospechas de su marido o sus temores supersticiosos.

La razón final es menos obvia, pero no menos importante. Se refiere a la aplicación tardía y descuidada de los métodos contraceptivos. Hemos visto que en todas las familias, por lo menos uno de los esposos tiene conocimiento de alguna forma de control de la natalidad. Pero casi todas las parejas estudiadas tienen más de quince años de casados y el control de la natalidad en la isla, por medio de contraceptivos o esterilización, es una técnica relativamente nueva, por lo cual casi todos los matrimonios la han aprendido demasiado tarde.

Me gustaría tener solamente dos niños. (¿Por qué tiene más de dos?)
No tenía la experiencia necesaria. *No sabía de ningún método para evitar los hijos.*

(¿Por qué no los tuvieron cuando quisieron?) Porque *aún no sabíamos* como evitarlos.

Entonces nadie sabía cómo evitar los niños... He oído hablar de eso, pero en los últimos años.

Lo reciente de estos métodos es la causa de que muchos lamenten no haber tenido antes ese conocimiento.

Mis padres me aconsejaron que evitara los hijos... Mi madre me dijo que *si hubiera sabido esto, no habría tenido diez hijos como tuvo. Dice que esto no se conocía antes.* Mis padres quieren que yo tenga pocos hijos para que pueda darles mejor educación.

(¿Por qué no se hizo esterilizar antes?) Este método se conoció aquí *cuando ya estaba yo llena de hijos.*

No solamente llegó tarde este conocimiento, sino que aún en los casos en que se tuvo a tiempo, no fué utilizado durante muchos años. Los temores de esterilidad por parte del hombre, el deseo de ambos padres de "conocer el cariño de los hijos" y la idea dominante de que son los hijos los que mantienen el matrimonio unido, significan que los primeros hijos son aceptados sin restricción. O, si se usa la contracepción, se hace en forma descuidada y discontinua.²⁵

El resultado es que durante los primeros años de vida matrimonial la pareja tiene un número de hijos que se pasa en mucho de lo que consideran ideal. De todas las familias que han ensayado los métodos de control de la natalidad, el punto medio de partida fué después del tercer hijo y una cuarta parte de los casos, comenzaron después del quinto.

En los primeros años del matrimonio no se daban cuenta de las terribles consecuencias de no planear su familia. Acostumbrado a pensar en términos de su satisfacción inmediata o en términos de no resolver los problemas hasta que se presentan, el puertorriqueño de escasa educación se ve con gran familia antes de que se dé cuenta.

... uno tiene una esposa, la usa y piensa uno que no va a quedar encinta. Así *poco a poco*, se va formando una gran familia.

Por mi parte no pensaba en tener o en no tener hijos... como no se piensa en eso cuando se trata de las relaciones sexuales con la

25 Véase Beebe y Belaval, para una buena discusión de la forma tan descuidada en que se usa la contracepción.

mujer y uno no sabe lo que es tener un hijo, hasta que lo tiene. Entonces no me importaba. *Ahora sí me importa, porque ya sé lo que cuesta un hijo.*

De esta manera, cuando al fin se dan cuenta, tienen que enfrentarse a la crisis. Ya no pueden permitirse el lujo de experimentar con contraceptivos o de usarlos con descuido, pues un error más significa otra boca que mantener, cuando apenas si alcanza la comida para todos. Por lo tanto, buscan un método que no falle. Podemos suponer que las sospechas por parte del marido, de que hablamos antes, se desvanecen frente a las crudas realidades económicas. Cuando este razonamiento se combina con la facilidad y baratura de la esterilización, se comprende por qué este método de control de la natalidad es tan popular.

(Esterilizada después de cinco hijos). Mi esposo no quería que me esterilizaran antes, porque le habían dicho que la mujer quedaba enferma para siempre. (¿Cómo se convenció?) *Porque la situación económica lo obligó.*

(Después de cinco hijos piensa en la esterilización). Pensé ir al Centro de Salud para que me dijeran de otro método pero no fui y por eso tuve mi cuarto hijo. El condón no servía para nada. Después, como no hacía ya nada, volví a salir encinta. Esta vez me resigné, *pero si volvía a quedar encinta, entonces me dejaría operar,* y eso es lo que voy a hacer ahora.

CONCLUSIONES

Las estadísticas demográficas que no muestran una disminución apreciable en las cifras de natalidad, no indican las posibilidades de un rápido cambio en Puerto Rico. Este estudio, junto con otros, demuestran que el ideal tradicional de las familias numerosas casi ha desaparecido en Puerto Rico y que medidas de control de la natalidad, aunque usadas en forma defectuosa y casi siempre ineficiente, son empleadas por una gran parte de la población. Dos de los obstáculos más poderosos para la limitación de la familia en los países atrasados, la religión y la ignorancia, son los más débiles de todos los factores que en realidad estorban un programa efectivo de limitación de la familia en la isla. Las ideas supers-